

La “realidad” como fundamento y la eficacia de las ideas: el caso del antimodernismo literario

Por Claudio MAIZ*

Conectividades y lugares

ES NUESTRA PRETENSión RETOMAR UNA DISCUSIÓN sobre el “lugar de las ideas”, que hacia la década de los años setenta del siglo pasado puso en circulación Roberto Schwarz con un ensayo titulado precisamente “Las ideas fuera de lugar”.¹ Nos interesa revisar algunos de los argumentos que se esgrimieron en tomo a la problemática de la originalidad o la imitación de las ideas, sean éstas estéticas, políticas, filosóficas. El marco en el que se inserta el examen de este debate está dado por los modos de asociación de intelectuales dentro y fuera del continente latinoamericano. Hipotéticamente, los mecanismos de enlaces no dejarían margen para una dependencia topológica, puesto que se tejen ignorando un condicionamiento que ocasionalmente se asocia al orden físico-espacial. Las lógicas de enlace transatlánticas, intramericanas, interamericanas etc., que se verifican en las publicaciones de revistas, epistolarios, permutas de ideas en periódicos, en fin, en eventuales encuentros se materializan de acuerdo con los medios técnicos disponibles (desde el telégrafo hasta la Internet, en los últimos doscientos años). La dinámica aludida, desde luego, despierta varios interrogantes no sólo sobre el desenvolvimiento mismo de las redes, sino lo que es más interesante todavía, el modo como se construyen algunas nociones que se ponen en circulación y cuyas configuraciones se han ido elaborando en el interior de la red. La mecánica de los intercambios, cuando los hay, nos hace pensar en si los bienes simbó-

* Profesor de literatura hispanoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina; e-mail: <cmaiz@logos.uncu.edu.ar>

¹ Roberto Schwarz, “Las ideas fuera de lugar”, en Otilia Arantes *et al.*, *Absurdo Brasil: polémicas en la cultura brasileña*, Adriana Amante y Florencia Garramuño, comp. y trad., Buenos Aires, Biblos, 2000. El tema ha sido revisado recientemente por Elias Palti, *El problema de “las ideas fuera de lugar” revisitado. Más allá de la “historia de las ideas”*, México, CCYDEL-UNAM, 2004; Renata Felles, “Latino-americanismo e orientalismo Roberto Schwarz, Silvano Santiago e Edward Said”, en *Terra roxa e outras terras Revista de Estudos Literários* (Universidad de Londrina), vol. 4 (2004) pp. 71-77, de http://uel.br/cch_pos/letras/terranova

licos que se desplazan “pertenecen” a algún lugar en particular o bien forman parte de una virtualidad erigida por el funcionamiento en red. En un cierto nivel la hipótesis de que una idea pertenece a un sujeto en particular así como a un lugar determinado parece improcedente en los movimientos de las redes (y asimismo fuera de ellas, como veremos). De manera que quisiéramos adentrarnos en esta senda para averiguar si la metodología de la red podría —junto con una perspectiva menos “esencialista” de las ideas, quizás semiótica— resolver la pertenencia y por tanto la propiedad o no de una idea a un lugar determinado. Todo ello con el fin de poner a discusión la adecuación o no de las ideas a la realidad, desvelo, a esta altura secular, del comportamiento cultural latinoamericano.

No ignoramos que el debate sobre este asunto no debe eludir las relaciones centro-periferia, es decir los vínculos entre la metrópolis y las áreas no metropolitanas. La alusión, por supuesto, no es meramente contingente sino nodal al problema, puesto que el esfuerzo teórico de Roberto Schwarz consistió en traducir en clave cultural los principios de la “teoría de la dependencia”. Esta empresa teórica puso en circulación la existencia de una dinámica compleja entre el centro y la periferia, entendiéndolos como partes de un mismo proceso.² Se sabe que no es inocua la realización de negociaciones simbólicas entre la periferia y la metrópoli o entre las periferias mismas. Podría objetarse que, en el actual grado de desarrollo alcanzado por los medios tecnológicos, las condiciones de intercambio cultural con las metrópolis no cabe pensarlas si no por medio de una transmisión inmediata. Incluso estaría en duda la validez de considerar unidas a la metrópolis económica y a la cultural, dando por finalizadas posibles convergencias como la producida en el París del siglo XIX. En efecto, las transformaciones tecnológicas y las instituciones correspondientes presentan una extraordinaria diferencia si se compara con el nivel tecnológico y las instituciones existentes a comienzos del siglo XX. En punto, entonces, a las transacciones culturales se ha producido el tránsito de una “lenta influencia” —comienzos del siglo XX— a una “transmisión inmediata” en la actualidad. El arte moderno, tal como se entendió a comienzos del siglo XX, contaba como medios expresivos a la escritura, la pintura, la escultura y el teatro, por tanto los espacios privilegiados eran las salas teatrales, las galerías, las exposiciones, los periódicos. El contraste con la actualidad es evidente, pues, sin que se hayan sustituido los medios anteriores, han adquirido un relieve extraordinario el cine, la televisión, la ra-

dio etc.³ De manera que al desarrollo tecnológico de comienzos del siglo xx le corresponde un modo especial de contacto, entendido como de una "lenta influencia". Esta perspectiva resulta la más conveniente para el enfoque de la red a la que nos referiremos con más detalle, esto es, la coalición que algunas figuras del 98 español y el novecentismo hispanoamericano forjaron.⁴

Procuramos, puntualmente, revisar los rechazos que el modernismo literario generó en una parte de la comunidad letrada hispanoamericana de comienzos del siglo xx. En otros términos, interrogarnos sobre los marcos conceptuales en los cuales se daba la polémica, que podía ir del desdén y la burla a la cruzada antimodernista. Claro está que este punto de interés no nos exime de revisar por lo menos otros casos para comprobar si efectivamente en las denuncias antimodernistas operaban los dispositivos retóricos, ideológicos, gustos o modas que habremos de presentar como parte del problema de las ideas "fuera de lugar". En tal sentido, habremos de detenemos en el "lugar" ocupado por el liberalismo en Argentina y Brasil.

En resumen, nuestra hipótesis se fija como incógnita la posibilidad de que el antimodernismo orientara su crítica más bien a los "efectos ideológicos" "fuera de lugar", que la corriente modernista pretendía introducir como sus nuevos postulados estéticos. Es decir, sobre aquello que iba más allá de lo que el propio movimiento procuraba, ya que es un hecho que ninguno de los a sí mismos llamados modernistas abogara por la descaracterización, uno de los puntos más candentes del con-

³ Al decir de Williams, todavía algunos reservan las categorías de 'arte' o 'las artes' para las primeras tecnologías e instituciones (escritura, pintura, escultura, teatro etc.) con una asociación constante con la metrópoli en tanto centro. Sin embargo, los verdaderos medios modernos son de una clase diferente. Por otro lado, la idea de metrópolis ha cambiado en la extensión de un mercado organizado y global de las nuevas tecnologías culturales. Hoy, la verdadera metrópolis es la transmisora de las economías técnicamente avanzadas y dominantes. Véase Raymond Williams, "Las percepciones metropolitanas y la emergencia del modernismo" en Tony Pinkney, comp e introd., *La política del modernismo contra los nuevos conformistas*, Buenos Aires, Manantial, 1989, p. 58.

⁴ La coalición 98-900 vendría a sumarse a otras experiencias anteriores. En primer lugar, la coalición que los liberales de una y otra parte del Atlántico conformaron a través de un liberal como el asturiano Alvaro Flórez Estrada (1766-1853), quien publicó en 1811 un estudio sobre los primeros levantamientos en América. Este español mantiene además una relación epistolar con el sabio hondureño José Cecilio del Valle (1777-1834). Le seguirá la "generación intelectual de los tiempos de la descolonización" que se extiende desde los tiempos de la independencia hasta el tercer cuarto del siglo xix, compuesta por Esteban Fcheverría, Juan B. Alberdi, Domingo F. Sarmiento, Bartolome Mitre, Francisco Bilbao, José Victorino Lastarria, Benjamín Vicuña Mackenna, Andrés Lamas, José Pedro Varela, Alejandro Magariños Cervantes. Como se ve, cuatro argentinos, tres chilenos y tres uruguayos. Véase Carlos Rama, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina, siglo xix*, México, FCE, 1982, p. 91.

flicto y bandera de batalla de cierto antimodernismo. Sin embargo, paradójicamente, los efectos censurables provenían de lo que se interpretaba como ataques a la identidad y la caracterización propiamente hispanoamericana. Ello significa que, para decirlo con una imagen, ¿víctima de la metafísica del lugar, el antimodernismo, condena la imagen proyectada, o sea aquello que aparece difusamente como impropio de la realidad hispanoamericana en la novedad estética introducida y no la aportación misma del modernismo? En nuestro trabajo quisiéramos entonces explorar si las ideas están, efectivamente, “fuera de lugar” cuando se transforman en ideología. De ser descartada la existencia de un punto de vista extradiscursivo (máxima ilusión ideológica) no habría “distorsión”, pero sí desplazamiento en el sentido de “ser más de sí”. Así, lo que está fuera de lugar es la pretensión que excede el contenido originario de la idea.

La indagación de este asunto puede resultar muy productiva, en razón de que no sólo plantea un problema de orden teórico, esto es, la eficacia de las ideas europeas para la interpretación de la realidad americana, sino también, y más específicamente, para examinar una cuestión concreta como es la recepción crítica que la coalición 98-900 hiciera del modernismo. En principio, ya no conviene permanecer en aquel vértice del problema según el cual dicha recepción negativa tenía su origen en la galofobia de algunos de los miembros de esta coalición, como es el caso de Miguel de Unamuno, por varias razones que consideraremos. Y no porque la explicación no sea cierta y plausible, sino porque la crítica negativa también provenía de aquellos que vivían o habían vivido en París, y cuya formación cultural era profusamente francesa. Cómo se explica la conciliación entre la admiración por la cultura francesa, por un lado, y la condena de aquellos que la adoptan en el pensamiento y las letras, por otro. En ciertos casos por las diferencias en la selección efectuada en el interior de aquella cultura. He aquí, para nosotros, una de las claves del asunto. En otras palabras, la tendencia parnasiana o simbolista, la de mayor atracción para los modernistas, no era la única que ofrecía el abigarrado entresiglo, puesto que aquellas convivían con otras tendencias, como las del arte social, por ejemplo. Será en nombre de esta ideología que intelectuales como Manuel Ugarte harán su crítica a los epígonos galicistas de Rubén Darío. Lo que estaba fuera de discusión era el espacio adonde iba a hacerse la búsqueda, esto es, la cultura francesa.

Sobre la importación de ideas

HACE tiempo José Gaos, uno de los más importantes introductores de José Ortega y Gasset en América Latina,⁵ sentó las bases teóricas de una historia de las ideas con un estatuto propio. Para ello, fue necesario elevar la categoría de "circunstancia" por encima del nivel teórico y abstracto con el que la filosofía tradicional consideraba a las ideas. Las pretensiones de verdades últimas a las que se abocaban, eximían al pensamiento filosófico de considerar las coordenadas espaciales y temporales.⁶ Como consecuencia, se percibe a la "circunstancia" no como algo inmóvil y estático, sino que constituye el dinamismo propio del tiempo, lo que convierte a la "razón vital" en "razón histórica" apta para captar las diferencias que afectan a unas u otras circunstancias.

Al realizar la caracterización del pensamiento hispanoamericano, Gaos observó la fuerte imbricación entre la reflexión y la circunstancia política, histórica, cultural en la que la actividad se produce. La patria, el destino colectivo, los desposeídos, los países opulentos y voraces, la utopía, la ética y la estética al servicio de la persuasión política, integran, entre otros, el glosario de preocupaciones que Gaos extrae de la lectura de un amplio *corpus*. Pensamiento inmanentista refleja este interés por la "circunstancia". Frente a la importación indiscriminada de bienes simbólicos desde Europa, Gaos trata de distinguir algún nexo entre las ideas importadas y las circunstancias a las que se incorporan, y lo hace a través de las búsquedas de "la renovación patria". Hay ingreso del pensamiento europeo, pero el interés por la modificación de la circunstancia mitiga la extrañeza inicial al tomar contacto con la realidad, hasta que alcanza un grado de adecuación aceptable. Se podría pensar este funcionamiento como el esbozo de un programa de verificación del modo como ciertas ideas se han convertido en agentes transformadores de la realidad latinoamericana y no en meros "artefactos" sin incidencia alguna.

Así ocurre con la filosofía de los siglos XVII y XVIII entre los jesuitas. Según Gaos, el sentido de "esta penetración se encuentra en la elevación de la 'circunstancia' americana a suma potencia de conciencia de sí, órgano de la evolución histórica de la realidad misma". La

⁵ José Luis Gómez-Martínez, *Pensamiento de la liberación: proyección de Ortega en Iberoamérica*, Madrid, EGE, 1995.

⁶ Asimismo, fuera preciso el establecimiento de distinciones entre la historia de la filosofía y la historia de las ideas, en virtud de que estas últimas poseen un carácter más instrumental, pues el hombre las utiliza para desenvolverse frente a las necesidades vitales, José Luis Abellán, *La idea de América: origen y evolución*, Madrid, Istmo, 1972, p. 14.

acción de importar filosofías extranjeras, sigue el español transterrado, trae aparejada la pretensión de la renovación de la "circunstancia", ya que los "importadores y renovadores no lo han sido simplemente por generales y abstractas razones filosóficas, sino por concretos y singulares motivos nacionales y personales". Gaos pone un ejemplo entre los importadores y renovadores de las primeras promociones —del tránsito del siglo XVIII y XIX y primera mitad de éste— que le parece de suma inspiración "patriótica". Es el de la polémica filosófica de La Habana en 1839, en la que José de la Luz se opone a la introducción del eclecticismo de Victor Cousin, impulsado por José Z. González del Valle.⁷ Gaos encuentra que a De la Luz lo asistía la razón.⁸ Las observaciones de Gaos sugieren que en la tarea importadora del pensamiento que se ejerció —en ciertos momentos y autores *ad nauseam*— cabe la posibilidad de que algunas "importaciones" estén mejor "ubicadas" o sean más "congruentes" que otras en relación con las circunstancias en las que son introducidas. La raíz filosófica de la experiencia, de tronco lockeano que mueve a De la Luz lo lleva a realizar una defensa de los "sensualistas" frente a los "espiritualistas". Los primeros han pensado siempre por sí mismos, renegando de toda potestad, sea filosófica o política.⁹ Tal perspectiva parece estar en mejores condiciones de relevar la circunstancia cubana, anterior a la guerra de 1868, que un pensamiento conformista.

Hasta ahí parece claramente delineado el planteamiento de José Gaos y el pensamiento ajustado a la circunstancia. Es más, la propia filosofía de la circunstancia orteguiana sería consecuencia del mecanismo que Gaos describe. En efecto, aquella filosofía se habría arraigado en América Latina, gracias a un natural acomodamiento con las condiciones históricas y culturales existentes. La ruptura con el paradigma universalista que aparejaba una filosofía como la de Ortega y Gasset se articulaba con naturalidad al auge autoctonista, la concreta circunstan-

⁷ José Z. González del Valle, *La vida literaria en Cuba (1836-1840)*, La Habana, Publicaciones de la Secretaría de Educación y Dirección de Cultura, 1938

⁸ "Porque una filosofía semejante era, como su antecedente, la hegeliana, una filosofía optimista, tendiente a justificar como racional todo lo real —y establecido y a conservarlo: ahora bien, semejante filosofía le resultaría fatal a un país cuyo estado real era pésimo y debía ser alterado, si era menester por medio de la revolución o la guerra contra la metrópoli", cf. José Gaos, "Caracterización formal y material del pensamiento hispano-americano", *Cuadernos Americanos*, núm. 6 (noviembre-diciembre de 1942), pp. 74-75, n. 59-88

⁹ La polémica puede seguirse en el texto de Roberto Agramonte, "Implicaciones de la polémica filosófica de La Habana", *Cuadernos Americanos*, núm. 2 (marzo-abril de 1950), pp. 87-116

cia en México a fines de la década de 1940. Sin embargo, un programa basado en el *a priori* de la preocupación por la circunstancia parece excesivamente limitado como baremo para determinar los ajustes de las ideas a la realidad. Lo mejor sería revisar la conveniencia de mantener esta relación excesivamente rígida y formularnos algunos interrogantes cuyas respuestas acompañarían un movimiento superador de la teoría de la circunstancia. Para empezar, ¿quién, cuando y cómo se establece que una idea está o no en su "lugar"? Aún más, atendiendo lo hasta aquí expuesto, ¿"lugar" es sinónimo de "circunstancia"?

Interpretaciones del liberalismo

El revisionismo histórico

SEGUN la conocida crítica de la ideología, existirían por lo menos dos instancias gnoseológicas: la incongruencia que padecerían las ideas cuando su origen no coincide con el contexto en el que se ponen en práctica o confrontan, o bien la distorsión al servir como medio de ocultamiento de otros intereses. Estas nociones podrían ampliarse a otras variantes, sin dejar de depender por ello de la existencia de un supuesto punto de vista extradiscursivo, desde donde la realidad hablaría por sí misma.¹⁰ La incongruencia a la que Karl Mannheim alude es clave en la discusión sobre la falsa conciencia. ¿Qué hace que una idea sea más válida que el resto de todas las ideas corrientes? Su relación con la "realidad". Gracias a la noción de incongruencia es posible introducir la vinculación entre ideología y utopía. Paul Ricoeur visualiza dos modos de pensamiento incongruente. Por un lado, cuando "queda detrás de

¹⁰ En una serie de conferencias, Paul Ricoeur trató los temas de la ideología y la utopía, discutiendo los postulados de Marx y Mannheim, sobre todo, la línea que sigue aunque crítica, es la indicada por la sociología de Mannheim, quien pusiera por primera vez en relación ideología y utopía. Uno de los problemas más serios que Ricoeur señala es en punto a la legitimidad del observador para indicar qué es la realidad, qué es o no ideológico etc. "La incongruencia es una discordancia entre lo que decimos y lo que en realidad hacemos. ¿Cuáles son empero los criterios para determinar esta falta de congruencia? ¿Quién es el buen juez que determine la verdad tocante a ésta con frecuencia? He aquí el enigma, porque una vez más necesitamos ahora un observador de la incongruencia y este distante e independiente observador puede sólo afirmar que 'toda idea debe ser sometida a prueba por su congruencia con la realidad'. Pero ¿qué es la realidad y para quién? La realidad inevitablemente incluye toda clase de apreciaciones y juicios de valor. La realidad no está constituida solamente por objetos sino que comprende a los seres humanos y su pensamiento. Nadie conoce la realidad fuera de la multiplicidad de maneras en que está conceptualizada, puesto que la realidad siempre está metida en un marco de pensamiento que es él mismo una ideología". Paul Ricoeur, *Ideología y utopía*, George H Taylor, comp., Alberto L. Bixio, trad., Barcelona, Gedisa, 1989, p. 201.

una situación dada”, por otro, cuando “se adelante a ella”. Estas dos modalidades de incongruencia pugnan constantemente una contra otra.¹¹ Se trataría de una perspectiva menos negativa de la ideología y la utopía, en la que el tiempo adquiere un valor extremo, pues la ideología se vuelve justificadora de un momento (el pasado) y la utopía se desplaza hacia el tiempo no realizado (el futuro). Ya vimos el ejemplo de la polémica en Cuba, en la que José de la Luz se opone a una filosofía optimista, en un contexto que lo último que podía admitir, para la necesaria transformación de la Isla sometida al colonialismo y el atraso, era el conformismo.

La acusación de incongruencia también ha recaído sobre el liberalismo.¹² El revisionismo histórico argentino, por ejemplo, ha hecho una evaluación análoga, al contrastar la filosofía política liberal con el contexto, y así obtener los fundamentos de su condena, por entender que la aplicación de los postulados liberales destruya los resortes básicos de la soberanía política y económica de Argentina. Es así que las decisiones y acciones interpretadas como tendientes a oponerse al liberalismo, como en el caso de Juan Manuel de Rosas durante el siglo XIX, adquieren un valor paradigmático.¹³

Por nuestra parte advertimos otras perspectivas metodológicas en el análisis de los efectos políticos del pensamiento liberal, además de la elaborada por la corriente historiográfica del revisionismo, descontando, desde luego, a los promotores del propio liberalismo que dan por sentada su eficacia. Vamos a poner el caso de la obra de Mariano Fraguero (Córdoba, 1795-1872), en razón de que nos permite presentar la adopción de una vía alternativa a los postulados nucleares del liberalismo, sin que por ello debiera eludirse el horizonte ideológico fijado. El problema del crédito y el sistema bancario de la manera como lo concibe Fraguero están muy lejos de la política de endeudamiento público con la banca inglesa, llevado a cabo por un liberalismo a ultranza, del tipo de Bernardino Rivadavia (1824). Respecto de la otra arista cara al pensamiento liberal, el libre comercio, tampoco hay una sujeción acrítica, puesto que de haberla se admitiría la destrucción de las economías regionales, incapaces de competir con los productos im-

¹¹ *Ibid.*, p. 200.

¹² Mannheim pone como ejemplo de incongruencia a la Iglesia medieval tardía que condenaba el interés en los préstamos. El fracaso de esta prohibición se debió a que era inadecuada a la situación económica, especialmente con el surgimiento del capitalismo a comienzos del Renacimiento, *ibid.*, p. 201. La incongruencia se produce entre un modo tradicional de pensamiento y los nuevos objetos de experiencia, *ibid.*, p. 101

¹³ Véase Fernando Devoto, Nora Pagano, *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires, Biblos, 2004.

portados. En la *Organización del crédito* (Chile, 1850) y *Cuestiones argentinas* (Chile, 1852)¹⁴ el economista cordobés pone de manifiesto una visión "desviada" del pensamiento único liberal de entonces.

El principio sobre el que Mariano Fraguero asienta su aparato conceptual en cuanto a la organización social no es el del mercado ni el del capital sino el del trabajo. Son considerables las conclusiones a las que el historiador Díaz Araujo arriba después de estudiar este pensamiento económico. Dice que Fraguero aprovechó "por un lado la experiencia rosista para extraer deducciones sobre el papel moneda, sobre la política fiscal y el crédito público". Cabría agregar que fue la "circunstancia" la que favoreció la elaboración de su ideario. Asimismo considera relevante el examen de la correlación entre su pensamiento y el de los escritores europeos ("el emisionismo de Law, el industrialismo de Chevalier, el intervencionismo de Sismondi"). Mariano Fraguero combinó los elementos, "añadiéndole, tal vez, el reformismo de Saint-Simon y de alguno de sus seguidores, con subsistencias del tradicionalismo y del proteccionismo de List". Y lo más importante: "Al entremezclar esos datos *obtuvo su propio ideario*".¹⁵ Por su parte, Gregorio Weinberg atribuye a Mariano Fraguero una total carencia de dogmatismo, ya que pudo considerarse liberal en política y aun "democratista", pero no lo fue en economía. Le reconoce un "fuerte sentido nacional" que le permitió "repensar con diferentes categorías nuestro proceso de desarrollo y aquilatar desde otros ángulos las vicisitudes y las esperanzas".¹⁶ Lo que nos parece de mayor relevancia:

De Europa —escribe Weinberg— llegaban teorías que pretendían encontrar respuestas de cambio acelerado al cual se asistía muchas veces con estupefacción [...] otro desafío adicional exigía *nacionalizar esas nuevas categorías de análisis y aplicarlas adecuadamente a una realidad diferente*; y esto no sólo para entenderla mejor sino para transformarla, para estimular la creación de riquezas con un más reducido costo social.¹⁷

¹⁴ Mariano Fraguero. *Cuestiones argentinas y organización del crédito*. Gregorio Weinberg, estudio preliminar. Buenos Aires. Solar/Hachette, 1976.

¹⁵ Enrique Díaz Araujo, *Hombres olvidados de la Organización Nacional II Mariano Fraguero*, Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 1994, p. 195 Las cursivas son nuestras.

¹⁶ Gregorio Weinberg, *Mariano Fraguero pensador olvidado*, Buenos Aires, Solar, 1975. Citamos por el "Estudio preliminar" a Fraguero, *Cuestiones argentinas y organización del crédito* [n. 15], p. 67.

¹⁷ *Ibid*.

Estos últimos comentarios, especialmente el de adecuar la realidad y la categoría de análisis, traen consigo varios interrogantes referidos a qué categorías se aplica el principio de adecuación y quién está en condiciones de aplicarla, dando por sentado que no es la realidad por sí misma la que está en condiciones de hacerlo. Con todo, estas conclusiones confirman que aun en la visión más “nacional” —en cuanto a la defensa de “intereses nacionales” —, como en Mariano Fraguero, el conjunto de lo^o antecedentes que utiliza no hace sino poner de manifiesto el diálogo con los pensadores del derecho, la economía y el sistema político procedentes de Europa. A nuestro juicio, de lo anterior se deduce no ya el argumento conocido contra el nacionalismo según el cual éste es víctima de una paradoja (rechaza y utiliza lo foráneo), sino que frente a la inevitable apropiación de investigaciones, puntos de vista, perspectivas etc., provenientes del universo discursivo europeo una selección resulta factible. Así pues, con el caso de Fraguero —entre otros— pretendemos poner en evidencia que existían diversas opciones en el archivo europeo, que hayan sido consideradas o no forma parte también del asunto que tratamos. Puesto que de la selección ha dependido en muchos casos que los resultados finales no siempre fueran los mismos, es decir, producir el choque de la realidad autóctona con ideas “desajustadas”. Tanto en el cubano De la Luz como en Fraguero operan adopciones diferentes del archivo europeo, aun dentro del horizonte intelectual que compartían.¹⁸ El interrogante que surge, pues, es el siguiente: dentro de la adopción de las categorías europeas, ¿por qué las provistas por Adam Smith y no las de Friedrich

¹⁸ Junto con la incongruencia se puede considerar la adopción que es lo que ocurre con el positivismo, al tomarse como filosofía política de gobierno en México (tal como lo ha estudiado Zea) pero también en el resto de Hispanoamérica. Escribe Gaos: “Al positivismo comtiano le hizo sufrir Barrera peculiares modificaciones que impuso a éste, más o menos conscientemente para él o deliberadamente por parte suya, la adaptación de la doctrina a la realidad mexicana, necesaria para que pudiese entrar en el plan de alta política nacional que había motivado la importación. De esta originaria inculcación política no se deshizo precisamente la escuela en el curso ulterior de su historia en el país”. Gaos, “Caracterización formal y material del pensamiento hispano-americano” [n. 8], p. 76. Una tercera posibilidad es la afinidad. Habría ideas que resultan afines a una idiosincrasia. Gaos dice que el krausismo penetró como filosofía idealista en España, aun habiéndolas superiores, por un “sedimento” receptivo en el senequismo español. Nuevamente dice Gaos: “Pero lo más significativo de todo son a buen seguro las modificaciones que experimentan y los desarrollos que provocan las filosofías importadas. Al movimiento metafísico-idealista pertenecía por su origen el krausismo y por su sistema doctrinal. El haberlo preferido a los otros sistemas idealistas, que han resultado decididamente más originales e importantes en la historia, puede haberse debido a carecer éstos de la afinidad que se ha creído encontrar, en cambio, entre él y el carácter ético español a que habría dado expresión ya el senequismo”, *ibid.* p. 76.

List? Es decir, ¿por qué un sistema de libre comercio y no uno proteccionista? ¿Dónde hay que buscar la respuesta?, ¿en los sujetos —Fragueiro como receptor—, en la realidad —circunstancia más o menos “ajustable”— o en los contenidos mismos de la idea?

“Impropiedad” del liberalismo en Brasil

Si la respuesta a los interrogantes anteriores fuera la realidad, esto es, si la incongruencia se produce porque el contexto desmiente los contenidos de las ideas, la relación del liberalismo con el sistema esclavista de Brasil puede ser un buen punto de partida. En efecto, el problema del liberalismo merece nuestra atención, ya que el debate académico sobre el “lugar de las ideas” se da en torno a esa ideología, como lo atestigua el texto de Roberto Schwarz y las respuestas críticas que despertó. El crítico brasileño llama “impropiedad de nuestro pensamiento” a la disparidad en la sociedad brasileña esclavista y las ideas del liberalismo europeo.¹⁹ Para optimizar quizás nuestra visualización de esta impropiedad de la sociedad brasileña, la retórica brinda uno de sus recursos: la ironía. De acuerdo con el funcionamiento de la ironía, el hablante expresa otra cosa distinta de la que piensa; es capaz de abordar lo real con una conciencia desdoblada, lo que le permite descubrir aspectos ocultos de la realidad. La descripción según la cual Brasil era un “país agrario e independiente”, pero latifundista y con total dependencia del trabajo esclavo y el mercado externo está muy extendida, admite Schwarz, sin embargo las derivaciones que este sistema produce han sido escasamente estudiadas. Los efectos disyuntivos que funcionan en la ironía, a nuestro juicio, se advierten en la vida intelectual de Brasil y, en general, de América Latina: “En materia de racionalidad los papeles se mezclaban e intercambiaban normalmente: la ciencia era fantasía y moral, el oscurantismo era realismo y responsabilidad, la técnica no era práctica, el altruismo implantaba la plusvalía etc.”.²⁰ Como consecuencia de lo dicho Brasil no llegaba a ser liberal, pues la esclavitud impugnaba con su institución cualquier pretensión libertaria propia del liberalismo en su origen europeo. “Por su mera presencia —aduce Schwarz—, la esclavitud señalaba la impropiedad de las ideas liberales [...] Aun siendo la relación productiva fundamental, la esclavitud no era el nexo efectivo de la vida ideológica. La clave era diferente”.²¹ Se refiere al “favor” que media entre las clases sociales.

¹⁹ Schwarz. “Las ideas fuera de lugar” [n. 1], p. 46

²⁰ *Ibid.*, p. 48

²¹ *Ibid.*

Habría dos núcleos importantes de la tesis de Schwarz: 1) la persistencia de una conexión entre la base económica y la ideología, es decir, en una sociedad esclavista la ideología liberal no pasaba el nivel de las formas; 2) si la clave para interpretar estas circunstancias no está en el capital, de acuerdo con Schwarz, debe buscarse en la institución conocida como la del “favor”: “mecanismo a través del cual se reproduce una de las grandes clases de la sociedad, involucrando también a la otra, la de los que tienen”.²² La relación entre los latifundistas y los esclavos es por demás definida, la tercera clase de población que dejó la Colonia, argumenta Schwarz, la de “hombres libres”, se vincula a la primera mediante el mecanismo del favor, alcanzando el rango de “mediación casi universal”.²³ Se debe llamar la atención sobre este aspecto puesto que intenta establecer cómo se concreta la función ideológica, es decir, la distorsión o el disimulo, la variante negativa de la ideología. Según Schwarz, la esclavitud desmiente las ideas liberales, el favor por su lado “las absorbe y disloca” generando un modelo particular. En Europa, el universalismo había apuntado al privilegio feudal. Concretamente lo que postulaba la burguesía europea era autonomía de la persona, universalidad de la ley, cultura desinteresada y remuneración objetiva. Por el contrario, el favor —dentro del contexto del poder latifundista— estimulaba la dependencia de la persona, la excepción a la regla, una cultura interesada y los servicios personales.²⁴

De manera que, siguiendo con los argumentos de Schwarz, el liberalismo servía a los fines contrarios para los cuales hubo de ser concebido en su origen europeo. En el Brasil, el funcionamiento de una institución como la del favor (la prebenda, la concesión, la protección), inducía a que las ideas liberales sirvieran como justificación nominalmente “objetiva” para el momento de arbitrariedad que “está en la naturaleza del favor”. Al hacerlo, es decir al “legitimar el arbitrio” el favorecido y el favorecedor obtenían un engrandecimiento de sí mismos y por tanto prestigio. Agrega Schwarz:

En este contexto, por lo tanto, las ideologías no describen ni siquiera falsamente la realidad, y no gravitan según una ley que les sea propia; por eso las llamamos de segundo grado. Su regla es otra, diferente de la que deno-

²² *Ibid.*, p. 49

²³ “El favor es nuestra mediación casi universal, y al ser más simpático que el nexo esclavista, la otra relación que la Colonia nos legara, es comprensible que los escritores hayan basado en él su interpretación del Brasil, disimulando involuntariamente la violencia, que siempre reinó en la esfera de la producción”, *ibid.*, p. 49

²⁴ *Ibid.*

minan; es del orden del *relieve social, en detrimento de su intención cognitiva y de sistema*. Deriva tranquilamente de lo obvio [] de la inevitable "superioridad" de Europa, y se liga al momento expresivo, de autoestima y fantasía, que existe en el favor.

La otra herencia que Schwarz atribuye al pasado colonial ibérico además del favor es el carácter ornamental del saber y la cultura. De acuerdo con este legado, entonces, no parecía decisivo el examen de la realidad y la coherencia. Así las ideas pasan a ser "inútiles como dijes", "brillantes como una condecoración". Lo que termina generando verdaderos "huecos" en los discursos: la literatura será "un hueco dentro de un hueco", como en Machado de Assis.²⁶

Un sentido análogo al del carácter suntuario asignado al saber y la cultura proveniente del pasado colonial lo encontramos en la reflexión de Agustín Cueva²⁷ sobre la cultura ecuatoriana. En efecto, el crítico plantea un dato sumamente llamativo de la literatura ecuatoriana en cuanto al desarrollo "desigual, diacrónico, de los géneros literarios". Y agregaba: "No puede pasar inadvertido que hay un largo periodo en el cual la poesía predomina; algunos momentos en que el ensayo y el panfleto se imponen como formas de expresión preferidas; así como un instante épico y una edad de la narrativa"²⁸ En ese desenvolvimiento dispar, la novela tardó mucho tiempo en aflorar. En cambio, la poesía y la oratoria sagrada constituyeron, durante la Colonia, el arquetipo literario.²⁹ La preferencia se explica como consecuencia de que el colonizador había degradado la realidad americana, habitada —según él— por subhombres, tomándola "un verdadero innombrable artístico". La realidad carecía de cualquier atractivo, por lo mismo pesó sobre ella un tabú que impidió su emergencia en la palabra literaria. En cambio, la fe y la poesía devenían en una especie de velo protector contra la realidad. Lo sublime soslayaba lo cotidiano dando lugar a un espacio incontaminado por lo real infravalorado. En medio de tan enorme descrédito de la realidad, la novela que exige un mínimo de "arraigo en el lugar de origen" carecía de posibilidades de emerger.³⁰ Concluye nuestro autor: "La latitud mínima de la poesía clásica española determinó el predominio de este género sobre las demás formas literarias en el

²⁵ *Ibid*, p. 51

²⁶ *Ibid*, p. 52

²⁷ Agustín Cueva, *Entre la ira y la esperanza (ensayos sobre la cultura nacional)*. Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana/Núcleo del Azuay, 1981

²⁸ *Ibid*, p. 9

²⁹ *Ibid.*, p. 11

³⁰ *Ibid.*, p. 13

Ecuador colonial; mientras que las características de la novela le acarrearon la cuarentena, el entredicho. Lo que destaca ya la *intima relación entre Historia a secas e historia de la literatura*, aun en este plano aparentemente formal”.³¹ Cueva nos propone pensar el dispar desarrollo de la novela en el Ecuador concomitante con el retraso, en primer lugar, de la estimación de lo real ecuatoriano y luego como un retardo del carácter crítico de la novela. Este destiempo incide también en las dislocaciones perceptibles en las elaboraciones culturales.

En síntesis, nos parece que estas tres perspectivas, dispares pero convergentes en el interés por desvelar el carácter distorsionado, inauténtico que se entabla entre ciertas ideas y los contextos, deja ver una máquina cuya principal función consiste en producir algunos desplazamientos deformativos y reformativos de la producción cultural latinoamericana. ¿Es posible determinar el comportamiento de estas disfunciones?

Metafísicas de la ubicación: el debido “lugar”

Nos preguntábamos anteriormente si el lugar y la circunstancia poseen el mismo valor semántico. Francisco Miró Quesada ha examinado la incidencia de la metafísica en la ideología latinoamericana, no sólo como un episodio de la historiografía de las ideas, sino básicamente por la mecánica que se vislumbra en la búsqueda de fundamentos para la ideología. En un trabajo de 1962, el filósofo peruano sitúa en un mismo campo conceptual a la metafísica, la ideología y la política con el fin de presentar la manera como la política consigue apoyarse en la filosofía. Un buen ejemplo es el enciclopedismo, que estableció su justificación en una concepción última de la esencia del universo, el hombre y la sociedad.³² Se origina así una larga tradición europea en la que la filosofía auxilia, desde la base, a la política. De acuerdo con este punto de partida es posible reconocer la, a veces, inobjetable inautenticidad de la ideología en América Latina, afectada también por la lógica del trasplante.

Y como pasa —escribe Miró— con toda manifestación cultural en Latinoamérica, no son el producto natural del medio; ni han sido creadas para la solución propia de las situaciones latinoamericanas. Pero al igual que en otras manifestaciones culturales la distorsión inicial ha se-

³¹ *Ibid.*, p. 14.

³² Francisco Miró Quesada, “El impacto de la metafísica en la ideología latinoamericana”, en Leopoldo Zea, comp., *Fuentes de la cultura latinoamericana*. México. FCE, 1993, tomo 1, p. 132.

guido un proceso de autocritica y corrección, y ha sido a través de este proceso que han surgido nuevas y originales tendencias.³³

Como historiador de las ideas, a Miró le parece descubrir la superación de la inautenticidad por medio de un proceso gradual, al final del cual se hallaría la originalidad, pero no como la realización de la diferencia, sino profundizando la experimentación de las creaciones europeas. Frente a esta eventualidad, se plantea la hipótesis de que "las ideologías latinoamericanas al igual que las europeas buscan el fundamento de la acción política en la filosofía, sobre todo la metafísica; y el fenómeno de distorsión aparece *también* en este campo". Llamamos la atención sobre el adverbio porque reafirma la dualidad del fenómeno, es decir, la distorsión es segura en uno de los términos; habrá que averiguar si lo es en el otro. Sólo la comprensión de este proceso permitirá vislumbrar la tendencia a una autenticidad de la ideología.³⁴ En Occidente, afirma Miró Quesada, "la metafísica se constituyó en base esencial de la *praxis* política", en Latinoamérica sucedió lo opuesto, en razón de que la *praxis* política acogió "a cualquier doctrina metafísica, o por lo menos filosófica, para justificarse". De ahí que en general, "la política no derivará teóricamente del pensamiento filosófico, sino más bien, buscando justificación se refugiara en una determinada doctrina filosófica".³⁵ Aun en los momentos en que la base filosófica parece anticipar la *praxis* como en el movimiento independentista o el marxista, la distorsión teórica se hace presente, producida tanto por una limitada comprensión de las doctrinas básicas como porque las teorías siguen cierta "moda europea" o "no han sido el producto de la creación racional que correspondía al desarrollo de una colectividad".³⁶ De todos modos, aun reconociendo la dualidad, el fenómeno efectivamente podría verse como un episodio de la serie de la "metafísica occidental de la presencia", al decir de Haroldo de Campos. En lo concerniente a la distorsión ideológica producida entre la idea y el lugar desajustado, en ocasiones se manifiesta como la búsqueda de la encarnación del "espíritu nacional".³⁷ Dicha búsqueda da contenido y consistencia al lugar, con lo cual aparece la manera de justificar los rechazos, por inauténticos, de ciertos productos culturales. Lo expre-

³³ *Ibid.*, p. 134.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*, p. 140.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ Haroldo de Campos, "De la razón antropofágica: Europa bajo el signo de la devoración", *La Torre* (Universidad de Puerto Rico), año iv, núm. 12 (abril-junio de 1999), p. 240.

sado se podrá apreciar mejor en las polémicas entre el nacionalismo y la corriente modernista. En este punto, la *circunstancia* que había sido objeto de elevada estimación comienza a revelarse como un fundamento para justificar la originalidad y por lo tanto fijar la adecuada ubicación de las ideas en su relación con la realidad.

Así las cosas, en todas las muestras que aportamos se está dentro del círculo fijado por un *locus*, un punto de referencia que no pertenece al contenido de la idea. La ponderación del “lugar” adecuado de las ideas demanda un afuera extradiscursivo que sostenga la valoración de la inautenticidad o distorsión. Como ya hemos sugerido, es altamente conveniente introducir el problema de la ideología, puesto que nociones como distorsión o falsa representación pertenecen al glosario de la crítica ideológica. Sin embargo, en el análisis de la teoría de la ideología de Ernesto Laclau queda de manifiesto la inconveniencia de mantener las categorías de “distorsión” y “falsa conciencia”, ya que supone que “algo verdadero” y “no distorsionado” está al alcance humano. De donde, por un lado se deduce que, al ser imposible un punto de vista extraideológico “todos los discursos que organizan las prácticas sociales están al mismo nivel y son, a la vez, incommensurables los unos con los otros”, y por otro, nociones tales como “distorsión” y “falsa representación” pierden sentido.³⁸ Con lo cual queda decretada la muerte de la teoría de la ideología, lo que no implica, aclara el autor, que no sea factible realizar una crítica de la ideología en tanto tal, aunque deberá tratarse obligatoriamente de una crítica intraideológica. Lo que, a su juicio, pierde sentido es la base fundamental en la que la teoría se apoyaba, esto es, la posibilidad de que la realidad hablara sin mediaciones discursivas. La postulación de un nivel metalingüístico constituía la base de la crítica ideológica, operando como el nivel de cientificidad necesario para llevar a cabo el cometido crítico. La caracterización de falso o distorsionado, que se le endilga al discurso catalogado como ideológico, lo es como resultado de que la realidad —que no “es” falsa ni “puede ser” distorsionada— lo demuestra. Este último razonamiento —un punto de vista extradiscursivo, piensa Laclau—, es la ilusión ideológica por excelencia. Se trata de una falsedad extrema.³⁹

Si lo anterior tiene que ver con los mecanismos retóricos de una operación ideológica, la segunda observación interesante de Laclau alude al contenido de lo ideológico. Para el autor, hay ideología “siempre que un contenido particular se presenta como más que sí mismo.

³⁸ Ernesto Laclau, *Misticismo, retórica y política*, México, fce, 2000, p. 12.

³⁹ *Ibid.*, p. 14.

Sin esta dimensión de horizontes tendríamos ideas o sistemas de ideas, pero nunca ideologías".⁴⁰ La idea se vuelve ideología cuando se crea, a partir de ella, un horizonte, es decir, cuando va más allá de sí misma. El ejemplo que pone Laclau se corresponde con las ideologías políticas y sociales, objeto de su estudio. De esa manera supone a un país del Tercer Mundo tomando una medida económica como la nacionalización de las industrias básicas. Se trataría de una forma técnica de administrar la economía "y si permaneciera como tal nunca pasaría a ser una ideología". Cuándo y cómo se transforma en ideología, al momento de perder la particularidad de la medida económica y encarnar "algo más y diferente de sí misma, por ejemplo, la emancipación de la dominación extranjera" etcétera.⁴¹

Laclau aclara que el funcionamiento anterior no está restringido a las ideologías políticas y sociales y cabe extenderlo a otros campos, como el de la ciencia, cuando un paradigma científico se presenta como el principio puro de científicidad. El ejemplo con el que ilustra lo dicho es el darwinismo. No todas las ideas son ideológicas, ésa es la tesis de Laclau. Se vuelven ideológicas cuando se pretenden a sí mismas abarcadoras. De manera que los contenidos ideológicos, que exhiben fines que van más allá de su carga semántica original serían los que quedan desfasados, pero ya no con un afuera extradiscursivo, lo real, sino que la divergencia tendría su origen en el discurso mismo. Para decirlo en los términos de Elías Palti, es decir, la desviación se daría entre el contenido semántico y el contenido proposicional.⁴² De ser así, lo que está fuera de lugar es la creación de "horizontes", esto es, tomando el ejemplo de Laclau, que la nacionalización de la economía se proyecte como la resolución del bienestar de la comunidad. La idea "estaría en su lugar" mientras permanece como medida económica (al igual que cualquiera otra); estaría, en cambio, "fuera de lugar" al convertirse en "más que en sí misma".

¿Qué tienen en común las miradas de Schwarz, Miró Quesada y Laclau? Ante todo, la aceptación del fenómeno de importación ideológica y la distorsión —en los dos primeros— que se produce en el

⁴⁰ *Ibid.*, p. 21

⁴¹ Escribe Laclau: "algo más y diferente de sí misma—por ejemplo, la emancipación de la dominación extranjera, la eliminación del despilfarro capitalista [...] En suma: la posibilidad de constituir a la comunidad como un todo coherente. Este objeto imposible —la plenitud de la comunidad— aparece así como dependiendo de un conjunto particular de transformaciones a nivel económico. Éste es el efecto ideológico *stricto sensu*: la creencia en que hay un ordenamiento social particular que aportará el cierre y la transparencia de la comunidad", *ibid.*, p. 21.

⁴² Palti, *El problema de "las ideas fuera de lugar" revisitado* [n. 1], p. 34.

nuevo espacio. En segundo lugar, en la visualización de un mecanismo distorsionador, el "favor" en el pensamiento de Schwarz, la bú queda de una "metafísica justificatoria" en Miró o la pretensión de ser "más de sí mismo" en Laclau.

Para Miró Quesada, la distorsión afecta a las dos facetas del fenómeno, es decir a la *praxis* política (ideológica) y la filosofía que se busca como base, ya que ambos entrarían en contradicción o distorsión con la circunstancia. La creencia de que el "afuera" discursivo provee los fundamentos para declarar mejor ubicada una idea que otra en relación con la realidad también constituye una apelación a la metafísica, por tanto la introducción de un elemento distorsivo. El lugar o la circunstancia empiezan a aparecer más como recursos aleatorios que como constitutivos de las ideas.

La crítica contra el modernismo

EL antimodernismo no es un cauce de pensamiento homogéneo. Es posible indicar algunas líneas que muestran variantes entre sí. Hay una línea que defiende el paradigma positivista y que se desarrolla ampliamente en la crítica española. Otra línea se mueve en función de una preocupación por la identidad, que acarrea los enfrentamientos entre el cosmopolitismo y el nacionalismo. Esta última tendencia se verifica mejor en el área hispanoamericana, aunque los cruces no dejen de producirse en ambos casos. En una, la reacción afecta por igual ambos espacios culturales

La crítica antimodernista española

En la descripción de la primera línea seguimos a Lily Litvak, para quien la característica más sobresaliente de la crítica antimodernista española ha sido su virulencia. La recepción crítica del movimiento no se ciñó de ningún modo a la renovación poética, que en apariencia era el más alto interés del modernismo. En realidad la violencia en la respuesta crítica excede los límites literarios como el propio modernismo ya los excedía en la formulación abierta o sugerida de los cambios que proponía. El modernismo presentaba "una nueva escala de valores" mucho más amplia que la circunscrita a lo literario.⁴³ Litvak estudió el antimodernismo en

⁴³ Lily Litvak, "La idea de la decadencia en la crítica antimodernista en España (1888-1910)", en *España 1900 modernismo, anarquismo y fin de siglo*, Barcelona: Anthropos, 1990, p. 111

la crítica española entre 1888 y 1910, los contenidos del rechazo podrían agruparse de la siguiente manera

1) La decadencia modernista uno de los términos que más frecuentemente aparece en la crítica antimodernista es el de la decadencia y su vocabulario relacionado, esto es, enfermedad, degeneración, patología, anemia. Con frecuencia la palabra *decadencia* se asocia con modernismo. Hasta que finalmente modernismo queda indisolublemente unido a decadencia. Los puntos que siguen pueden tomarse como derivaciones de la idea de decadencia con la que se identificó al modernismo.

2) El lenguaje modernista: un punto de rechazo frontal fue el del vocabulario, al asociarlo despectivamente con el culteranismo o gongonismo.

3) La retórica modernista: recursos como la sinestesia fueron tomados como la expresión más cabal de la decadencia y la enfermedad mental de los modernista. Razones científicas avalaban estas posturas, tales como ciertos estudios que indicaban que la sinestesia sólo se presentaba en los locos. Se trataba de enfermedades nerviosas y mentales antes que procedimientos verbales. El más extremista de todos, Max Nordau, atribuyó la sinestesia directamente a los degenerados, puesto que atribuye a los animales inferiores la incapacidad de distinguir cualitativamente los estímulos sensibles.

4) El espiritualismo modernista de la anterior perspectiva biológica de la crítica antimodernista se percibe el motivo principal del rechazo. Lo que está en juego son los valores y postulados del positivismo. Esteticismo, espíritu hipersensibilizado, individualismo no son sino derivaciones de una pose aristocrática que el modernista practica

5) La desvitalización modernista una crítica menos atada al positivismo pero igualmente contraria al modernismo llama la atención sobre la actitud meramente contemplativa a la que son afectos los modernistas. Todo lo cual se veía como amenaza para las formas burguesas de vida, que serían sustituidas por otra escala de valores sociales y éticos.¹⁴

Panorámicamente la crítica española ofrece varias tendencias. La adversa como la indicada precedentemente y expresada asimismo por figuras importantes de la vida cultural española. Así, para Juan Valera el modernismo no es sino afrancesamiento: Clarín, imbuido de una crítica moralista, acusa al movimiento de degeneración moral; Eduardo Gómez de Baquero arremete contra la extravagancia y el afrancesamiento. En cambio, la crítica procedente de la Generación del 98, si bien reconoce algunas tendencias antimodernistas, está movida por

¹⁴ *Ibid*

una preocupación histórica. Azorín, Unamuno, Baroja, Ramiro de Maeztu habrían situado el compromiso histórico de la generación española frente a la irresponsabilidad social del modernismo, como un dato negativo.⁴⁵

El modernismo contra la nación

La segunda línea antimodernista más propia del campo hispanoamericano, aunque también alcanza a la literatura española —nuevamente el ejemplo es Miguel de Unamuno—, puede constatarse en dos casos que expondremos sucintamente. Se trata de polémicas desatadas alrededor del modernismo en dos “literaturas menores”, esto último en relación con las dimensiones de los países en los que se producen: Costa Rica y Paraguay. Es notable cómo la cuestión nacional se acrecienta en la medida que el país en la que se debate es más pequeño.

Paraguay y el modernismo tardío⁴⁶

Manuel Gondra publica en 1898 un ensayo titulado “En torno a Rubén Darío”, un escrito crítico motivado por las “Palabras liminares” a *Prosas profanas*. La posición antimodernista de Gondra fue muy bien recibida por los intelectuales paraguayos que alabaron su frontal oposición doctrinal sobre todo al cosmopolitismo dariano como la firmeza en la defensa de valores nacionales frente a la “extranjería”. Mariano Morinigo comenta que el ataque se reduce a la doctrina que supuestamente se plantea en el texto de Darío, sin embargo nada dice sobre la calidad poética de *Prosas profanas*. La doctrina es objeto de crítica por “foránea” y de “escasa originalidad”, pero el producto artístico —los poemas— salen indemnes. La dualidad entre doctrina y producción artística nos alerta, en una primera aproximación, sobre el hecho de que no se discute solamente una cuestión de orden poético, sino que está en juego una cuestión de fondo sobre la vida cultural de Hispanoamérica. El antimodernismo de Gondra no está motivado por un interés literario sino condicionado por las circunstancias que vive la nación paraguaya. En efecto, se encuentra en plena recuperación de las secuelas de la Guerra de la Triple Alianza. Este hecho bélico reciente

⁴⁵ Véase Anna Wayne Ashhurst, *La literatura hispanoamericana en la crítica española*, Madrid, Gredos, 1980.

⁴⁶ Seguimos esta polémica a través del texto de Mariano Morinigo, “Capítulo antimodernista en la literatura paraguaya”, en Mariano Morinigo, *Americanismo literario formas antagónicas*, Tucumán, Universidad de Tucumán, 1967

inclina las fuerzas espirituales del país hacia la reconstrucción de la nación, por tanto el atractivo hacia la historia es muy intenso. Éste sería el marco de lectura necesario para el ensayo de Gondra. De donde se sigue que no hay mayor pecado de "extranjería" que exaltar las estéticas europeas, especialmente francesas, tal como lo hace Darío en "Palabras liminares", mientras el Paraguay se encuentra en trance de reconstrucción nacional.

Pero aquella dualidad inicial se habrá de tornar en paradoja a la hora de hacer un balance crítico de la incidencia doctrinal del modernismo. Dicha figura podría sintetizarse con la siguiente pregunta: "¿cómo se entiende que el modernismo *afrancesado*, pueda ser expresión *original* de América?".⁴⁷ La cuestión no nos sitúa frente a una contradicción sino frente a una paradoja, y a la postre contradicción y paradoja serán los dos modos de leer de manera diametralmente opuesta la producción modernista. Como contradicción será asumida por la crítica nacionalista —para llamarla de alguna manera—, mientras que como paradoja lo hará la crítica que admite al modernismo como la expresión sincrética de lo "foráneo" y lo "propio" en un mismo gesto.⁴⁸ La inclinación sincrética que se le concede al modernismo bien puede verse como un eclecticismo y quizás también para estas circunstancias sean de utilidad algunos argumentos desplegados en la polémica cubana de la primera mitad del XIX, alrededor del eclecticismo de Victor Cousin. La búsqueda de una producción original no era la mejor norma que se les podía imponer a los literatos inclinado a ideas estéticas "extranjeras". Máxime si por ello se entendía el sondeo del color local, que lejos estaba de ser, a su vez, original, a no ser que la pintura de lo local o el costumbrismo fueran considerados epítome de la originalidad. El problema no residía en la originalidad o no de las ideas estéticas, sino en los mecanismos verbales que tuvieran capacidad de poner de manifiesto la realidad americana. De una manera o de otra, el romanticismo se las arreglaba para continuar estableciendo los cánones permitidos de acuerdo con el paradigma americanista.

⁴⁷ *Ibid*, p. 90

⁴⁸ Las dos actitudes críticas que, por su parte, Morinigo observa tienen que ver cada una de ellas con uno de los extremos de la paradoja, pero no menciona la contradicción "[la crítica] que fustiga la extranjería del modernismo en nombre de una tradición hispanizante y americana, y otra que la acoge sin reservas, pues su aire *afrancesado* y europeísta allende los Pirineos se estima con signo positivo de superación local, regional, y senda por fin hallada de prestigio, universalidad e indudable crecimiento. La primera negaba al modernismo originalidad como expresión genuina de América, la segunda, sin proponérselo, tornaba dudosa su originalidad como creación poética, al precisar minuciosamente la procedencia foránea de sus ingredientes literarios", *ibid*, p. 91

Para Manuel Gondra, el asunto no se detenía ni en la contradicción ni en la paradoja, sino que su razonamiento llegaba al extremo de ser una tautología: la poesía de América debe ser *americana*. Para él las dos copiosas fuentes de inspiración que Darío deja fuera son “la naturaleza y la historia de nuestro continente”.⁴⁹ Lo original, entonces, se resolverá mediante la puesta en juego del atributo de lo real, es decir, la poesía debe trasuntar la realidad, gracias a lo cual podrá obtenerse la autenticidad. Menor dependencia de la forma y mayor en relación con la temática, se constituye en el principio que mejor se aviene a una crítica positiva del arte propiamente americano.

Modernismo y nación en Costa Rica

La segunda vertiente del antimodernismo no se reduce a las voces que se alzaron en rechazo de las nuevas ideas estéticas, entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. Esta posición polémica cabe inscribirla de manera más ajustada dentro de la dialéctica entre lo universal y lo local, el cosmopolitismo y el nacionalismo, lo foráneo y lo propio etc. O bien puede verse como un capítulo más de una secuencia de alcance mayor, en la que está comprometido un proceso identitario. La ansiedad por lo original ha sido un tema del que se han ocupado artistas, ensayistas, críticos, filósofos, por doquier y desde mucho antes del proceso de independencia en el siglo XIX. De modo que si aludimos al asunto no es con el fin de condensarlo ni mucho menos. Nuestra intención es más modesta pero también necesaria para nuestra argumentación. La pretendida ubicación o no de las ideas en Hispanoamérica está en relación con las búsquedas de la originalidad, que han ido desde un marcado afán de diferenciación hasta la convicción de realizar aportaciones a la cultura universal.

El episodio que queremos traer a colación consiste en una polémica entre el modernismo y el nacionalismo, como parte de la historia literaria costarricense. El debate se despierta en 1894 y los contendientes son, por un lado, Ricardo Fernández Guardia que asume la función negativa (modernista) y su contradictor Carlos Gagini que es investido con todos los elogios por su función positiva (nacionalista). Los papeles desempeñados en esta polémica son muy similares a los que vimos en la literatura paraguaya. Como puede observarse, la causa “nacionalista” resultaba más popular que la modernista.⁵⁰ Y eso por

⁴⁹ Citado en *ibid.*, p. 94

⁵⁰ Alexander Sánchez-Mora, “El modernismo contra la nación: la polémica literaria de 1894 en Costa Rica”, *Revista de Filología y Linguística* (Universidad de Costa Rica), vol. XXIX, núm. 1 (2003), pp. 103-117

varias razones, entre las más importantes, porque están en danza proyectos completamente diferentes. Por un lado, el proyecto nacionalista encabezado por la élite liberal costarricense concibe a la literatura al servicio de la definición de la nacionalidad, es decir, con una función ancilar, utilitaria de la literatura. En este programa, la nación ha sido ontologizada de conformidad con el patrón organicista evolutivo.⁵¹ Mientras que el modernismo se circunscribe en apariencia a un proyecto de autonomización de la creación literaria.

Antimodernismo. Galofobia. Arte sincero

El venezolano Pedro Emilio Coll escribía en 1901:

Hay actualmente en América un movimiento literario sobre el que caen crueles sátiras y al que críticos celosos y malhumorados tratan de detener en nombre de la tradición y del buen sentido. Por un momento se creyó pasajera nube de verano, mera cuestión de moda; pero se generaliza y persiste demasiado para creerlo [] Se atribuye a la moda, a la moda que nos viene de París, junto con las corbatas y los figurines de trajes; pero aún así, podría argüirse que una moda extranjera que se acepta y se aclimata es porque encuentra terreno propio, porque corresponde a un estado individual o social y porque satisface un gusto *que ya existía* virtualmente [] Si París impone hoy sus modas, es porque satisfacen íntimas afinidades de los pueblos que las adoptan, cambian esas afinidades, y entonces nos vendrán de Londres o de Nueva York las ideas y los patrones de modistas, hasta que nosotros podamos exportarlos.⁵²

Citamos *in extenso* ya que nos parecen particularmente relevantes los dichos de Pedro Emilio Coll en los albores del siglo xx. Vamos a reordenar algunos de sus conceptos en virtud de nuestro interés. En

⁵¹ Haroldo de Campos ha distinguido un nacionalismo ontológico de uno modal. "Creo que a un nacionalismo ontológico, calcado del modelo organicista-biológico de la evolución de una planta (modelo que inspira, subrepticamente, a toda la historiografía literaria empeñada en la individualización de un 'clasicismo nacional', momento óptimo de un proceso de florecimiento gradual, alimentado en la 'pretensión objetivista' y en la 'teleología immanente' del historicismo del siglo XIX), se puede oponer (o, por lo menos, en beneficio de una flexibilización del campo, contraponer en el sentido musical del término) un nacionalismo modal, diferencial. En el primer caso, se busca el origen y el itinerario de *parousia* de un *logos* nacional puntual. Se trata de un episodio de la metafísica occidental de la presencia, la cual es transferida a nuestras latitudes tropicales, sin que se advierta el sentido exacto que asume esa traslación", De Campos, "De la razón antropofágica. Europa bajo el signo de la devoración" [n. 38], p. 239.

⁵² Pedro Emilio Coll, "Decadentismo y modernismo", en *El castillo de Elsinor* (Caracas, 1901), cito por Ricardo Gullón, ed., *El modernismo visto por los modernistas*, Barcelona, Labor, 1980, pp. 82-83. Las cursivas son del original.

primer término, Coll admite la existencia de un movimiento de características continentales que despierta adhesiones y rechazos por igual. Entre los últimos, se cuenta una crítica que se vuelve hostil e hiriente. Hasta aquí nada especial, ni siquiera la apropiación del argumento de la moda, que estaba bastante extendido y entre los críticos más duros funcionaba a la perfección para indicartanto lo efímero como lo frívolo del modernismo. También circulaba un argumento proveniente de la economía, según el cual el modernismo consistía en una importación más de los tantos productos manufacturados que venían de Europa. Pedro Emilio Coll, sin embargo, le da un giro a la impugnación que supone la comparación del arte con la moda, al señalar la preexistencia de un interés o afinidad, en tierras americanas, que facilitaba la anexión de las corrientes literarias parisinas, que también, en algunos casos, estaban de moda. Aquí podríamos volver a Gaos cuando afirma la afinidad necesaria de la cultura receptora para determinadas incorporaciones. el caso del krausismo y “el carácter ético español a que habría dado expresión ya el senequismo”. Gracias a que en el carácter ético español existía una impronta dejada por el senequismo, el pensamiento krausista tuvo acogida en España. Ahora bien, ¿cuál es la afinidad que cree percibir Coll en la cultura hispanoamericana, por medio de la cual se produce *naturalmente* la agregación de componentes originarios de otras culturas? Antes de dar con una respuesta, digamos que la perspectiva de Coll —la afinidad preexistente— forma parte del debate suscitado por la tesis de las ideas “fuera de lugar”. En efecto, entre las críticas que mereció la propuesta de Schwarz figura la de Carvalho Franco, quien sostiene que las ideas están en *su* lugar, ni más ni menos porque si circulan socialmente en un medio están sirviendo a algún propósito, esto es, están dadas las condiciones de recepción.⁵³

Por otra parte, entre los antimodernistas, constituye un lugar común denostar la imitación y bregar, en su lugar, por la originalidad y asimismo se atribuye un valor excepcional a la sinceridad. Cierta afectación de la poesía modernista se colige como carente de naturalidad, espontaneidad y, por lo tanto, lejos de establecer una relación clara con la realidad americana. Existía un convencimiento de que a mayor representación de lo real se aumentarían las probabilidades de engendrar un arte propio, de acuerdo con los principios del hispanoamericanismo que se iban imponiendo. En una opinión sobre Guy de Maupassant, Blanco Fombona destaca la cercanía del arte naturalista

⁵³ Maria Sylvia de Carvalho Franco, “As idéias estão no lugar”, *Cadernos de Debate* (São Paulo), núm. 1 (1976), pp. 61-64, citado por Palti. *El problema de “las ideas fuera de lugar” revisado* [n. 1]

del escritor francés con la vida, así como también ciertos trazos de una clásica armonía y sencillez:

Ha llegado a la fórmula simplísima, a "la humilde verdad", como él dice, esa simplicidad es arte supremo [. . .] Ese arte sin *fingimiento*, *ese arte sabio*, *ese arte de la humilde verdad*, recorrió desde temprano, junto con la loca de la casa, todos los campos de ensueño, de deslumbramiento, de oropeles verbales y vuelve a la realidad convenido de que nada existe superior a la vanidad ni más bello que el desnudo. Es un arte retorno.⁵⁴

Alfredo Roggiano puso en evidencia la manera como funcionaban los intercambios de las ideas literarias, que con sus desplazamientos generaban colisiones, rechazos, adhesiones. Si en España el modernismo fue resistido, la causa debe buscarse en el hecho de que la Generación del 98 se reservaba para sí la mejor representación del momento histórico, por entender que exhibía una comprensión más honda y esencial de España. En cambio, en Hispanoamérica, salvo excepciones que concuerdan con ese sector por el que todavía se expresa cierta influencia española en el Nuevo Mundo, el modernismo tuvo la acogida favorable que lo llevó a su triunfo y realización definitiva.⁵⁵ En España, el modernismo habría sido un mal a extirpar, mientras que en Hispanoamérica un bien a continuar. Existirían dos perspectivas críticas, según cree Roggiano, que habrían juzgado a los nuevos fenómenos literarios, la "crítica tradicional", aquella que rechazó al modernismo, y otra, la "crítica integradora" como la que más certeramente valoró al movimiento. Roggiano plantea, entonces, una doble dirección en el movimiento intelectual ante los acontecimientos del desastre del 98. Por un lado el acercamiento a Europa, con un cariz netamente cosmopolita y liberal (hay algunos intentos como los de la Institución Libre de Enseñanza o el krausismo). Frente a esta orientación emerge otra actitud contraria "mezcla de oficialismo aristocrático y de filosofía católica" que pretendió revalorar el legado tradicional de España y reconquistar la afirmación de sí misma por las grandezas de su pasado. La premisa que se esgrime consiste en dar un valor positivo a la escisión de España del resto de Europa, de esa Europa del Renacimiento y la Reforma. La demanda de europeizar a España era un objetivo al que se le respondía con la idea de españolizar a Europa, muy unamuniana, por cierto. En lo

⁵⁴ Rufino Blanco Fombona. *Diarios de mi vida*, 2ª ed., Ángel Rama, sel y pról Caracas, Monte Ávila, 1991, pp. 279-280.

⁵⁵ Alfredo Roggiano. "El origen francés y la valoración hispánica del modernismo", en *Influencias extranjeras en la literatura iberoamericana*, México, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1962, p. 28

que respecta a Hispanoamérica, Roggiano cree que no tenía el mismo problema, puesto que siendo un continente joven se podía dar el lujo de abandonarse a la búsqueda de la universalidad. Habría, empero, elementos que prueban lo contrario tanto porque las condenas hacia el cosmopolitismo más cerril existieron y no provenían precisamente de una “crítica tradicional”. Agreguemos, por ahora, que la dependencia española de la cultura francesa provoca una reacción en contra de ella. En cambio, la inexistencia de una tradición cultural justificaría, en Hispanoamérica, la apetencia de otros valores culturales, aunque la dirección siempre fuera la misma, es decir, francesa. Aquella circunstancia, en España, contribuyó a identificar el modernismo con lo francés y unificar así la condena.

La polinización de la cultura

DENTRO de este panorama contradictorio y polémico en el que se debate la intelectualidad del entresiglo español, surgen las dudas sobre el acierto en la elección de las culturas capaces de “fecundar a España” y “en qué medida esa inoculación de otros valores sería compatible con la realidad nacional”.⁵⁶ Lo mismo podría decirse para Hispanoamérica. ¿De qué manera determinar qué valores son o no compatibles con la realidad nacional? Es que, ¿habría un *estado ideal* en el que las ideas se ajustan cabalmente a la realidad? En resumidas cuentas, ¿existe esa complejión pura, de verdadera comunión entre idea y realidad? Tal como pudimos verlo, las respuestas son negativas. Sin embargo, aún dentro de este equívoco, la confianza en la verdad de ese supuesto está en la raíz de las críticas contrarias al modernismo. Tal como pensaba Roberto Schwarz sobre las ideas liberales: “de poco sirve insistir en su clara falsedad. Más interesante es acompañar su movimiento del que ésta, la falsedad, es parte verdadera”.⁵⁷ Dicho de otro modo, la crítica antimodernista no puede ser sometida a los criterios de verdad o falsedad, sencillamente porque no existe el grado cero de veracidad que lo permita.

La discusión en torno al simbolismo resume quizás el orden de cosas que intentamos exponer. La poética simbolista no se ceñía sólo a la estética, también acercaba una ética según la cual el artista se separaba del mundo, convirtiéndose en un inadaptado, con el consecuente individualismo y hermetismo expresivo. Semejantes características eran

⁵⁶ *Ibid.*, p. 30.

⁵⁷ Schwarz, “Las ideas fuera de lugar” [n. 1], p. 56.

inaceptables para una coalición de escritores del 98 y el 900 caracterizada por una matriz retórica, entendida ésta como una preferencia a un todo discursivo, en el que la preocupación por el auditorio (pueblo, nación, patria) es primordial. La opacidad del lenguaje y el desprecio por la comunicabilidad del mensaje resultaban inadmisibles para la coalición. Rechazo al hermetismo, pero también a la artificialidad contraria a los postulados vitales en los que se sentían inmersos. La poética simbolista y su filosofía de apoyo representaban, dentro de la cultura francesa, la entrada al caos frente a la negación de uno de los elementos más firmes, como lo era la racionalidad del orden.⁵⁸ Lo que estaba en juego, en suma, eran diferentes concepciones de la realidad. Esto es, el mundo, la vida, el pensamiento, el arte y no la adecuación de la idea y la realidad. Reconoce Roggiano, entonces, que la Generación del 98, "cuya misión fue encontrar de nuevo la realidad de España y afirmarse en ella, *tuvo toda la razón del mundo al rechazar a los simbolistas y decadentes afrancesados [...]* y, por ende, a los pocos y malos 'modernistas' españoles de la hora".⁵⁹ Conviene destacar que la diferencia en las matrices comprensivas era tan rotunda que no había punto medio posible. "*En España, realidad y vida son inseparables, una unidad existencial. En la filosofía de la Europa moderna, una dicotomía de razón y mundo deja a la vida fuera de la realidad, y, o tiene que crearla en la ficción o sumergirla en el caos irracionalista*".⁶⁰ La validez del aserto se extiende a la coalición en general, ya que españoles e hispanoamericanos se sienten agredidos por igual en sus convicciones identitarias. La oposición a la disyuntiva vida-literatura tiene en José Martí un temprano exponente. A la postre se convierte en el rasgo más novedoso de la modernidad literaria martiana.⁶¹ Tal concepción

⁵⁸ Roggiano, "El origen francés y la valoración hispánica del modernismo" [n. 55], p. 32.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 33

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ Escribe Rama al respecto: "Si se coordinan diversos textos martianos, puede redondearse este concepto de cientificidad, que los posteriores modernistas aceptaron sólo en lo referente a sus manifestaciones formales o técnicas, aunque no respecto al central propósito cognoscitivo que lo inspiraba al estatuir que la poesía es una forma de la verdad. Radica básicamente en el convencimiento de que la literatura es una vía epistemológica que permite el hallazgo de la verdad, tal como paralelamente a ella lo realizaba la ciencia, aunque con la ventaja sobre ésta, de su superior capacidad abarcadora y sintetizadora de lo real, lo que le estaría rehusado a la ciencia dado que ésta operaría por múltiples vías separadas y apelando a métodos analíticos para trabajar sobre sectores siempre parciales o fragmentarios de la realidad empírica". Ángel Rama, "José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautréamont, Rimbaud", *Nueva Revista de Filología Hispánica* (México), tomo xxxii, núm. 1 (1983), p. 103.

atribuía un halo de prestigio y ejemplaridad a la actividad literaria tanto como al pensamiento dentro de la literatura, no como un remedo de la ciencia positivista (aunque por momentos se produzcan algunos préstamos y deslizamientos) ni tampoco como una desvirtuación de la literatura, sino como una suplantación de un aparato crítico deficiente.

La crítica contra ciertas orientaciones del modernismo merece, finalmente, estas acotaciones: 1) no se trata solamente de una crítica proveniente de sectores conservadores, como cree Roggiano, que la hubo —como es el caso de José de la Riva Agüero en Perú—, sino de búsquedas de premisas alternativas a las que circulaban con mayor brillo y también credibilidad. Baldomero Sanín Cano le objetaba al modernismo, en su tarea de apropiación de la cultura universal, el haberse reducido al foco francés, ignorando así otros numerosos centros culturales existentes por entonces, y dentro de la cultura francesa haber elegido a los artistas menores, mejor divulgados por la prensa.⁶² La indicación de estos errores, de parte del crítico colombiano, pretendía subsanar, quizás involuntariamente, el desfase entre las ideas estéticas y filosóficas incorporadas y la realidad con la que se las conectaba; 2) la crítica se fundaba en presupuestos diferentes a los que adoptaba el modernismo; la coalición 98-900 construía sus argumentos con base en los principios de la tendencia naturalista en literatura y positivista en filosofía, es decir, pretendiendo mantener unidas la realidad vivida y la expresión espontánea de la misma. Por el contrario, el modernismo procuraba “un sentido más ideal de la vida y del arte”, al decir de Roggiano.⁶³

Conclusiones

Las polémicas sobre la filosofía más conveniente a la circunstancia de Cuba antes de la guerra de independencia (1868), la de los revisionistas en Argentina sobre los efectos políticos del liberalismo en el siglo XIX y la variante de Mariano Fragueiro, como también en el mismo registro, la impropiedad del liberalismo en una sociedad esclavista como la de Brasil, a lo que debe agregarse el antimodernismo hispánico, tienen algo en común. En todos los casos, la dialéctica operante pone el énfasis contrastante en lo propio y lo extraño, lo auténtico y lo falso, en fin, los desencuentros entre el cuerpo ajeno y la cavidad conocida. Sin

⁶² Baldomero Sanín Cano, *El oficio de lector*, Gustavo Cobo Borda, comp., pról. y cron., Caracas, Biblioteca Ayacucho, s.f.

⁶³ Roggiano, “El origen francés y la valoración hispánica del modernismo” [n. 55], p. 36

embargo, el mecanismo no resuelve, sino más bien agrava, la dependencia a una instancia extradiscursiva de donde procedería la base del programa de legitimación de las ideas debidamente "ubicadas". La impertinencia de admitir un "afuera" discursivo está en la tesis de Ernesto Laclau, pero también se rastrea en Paul Ricoeur y por su intermedio hasta Karl Mannheim. Más recientemente, habría que agregar el propio escrutinio crítico de la noción de las "ideas fuera de lugar", efectuada por Elías Palti. Su posición claramente se desmarca de la tradicional "historia de las ideas", incorporando a la misma las ideas la dimensión lingüística y más precisamente pragmática. Con todo, lo que gana en sofisticación metodológica, a nuestro modo de ver, lo pierde en el rigor del estudio de las ideas propiamente dichas. De todos modos, el lugar, exceptuando las disquisiciones indicadas, ha adquirido el rango de una metafísica que ha dado pábulo a nociones ontologizadas de la nacionalidad, la realidad o la circunstancia. Si la categoría de circunstancia fue elevada por encima del nivel teórico de la filosofía tradicional, fue en coincidencia con un momento de auge autoctonista en México. El "descubrimiento" de la trascendencia de la categoría de circunstancia contribuyó a poner, en un primer plano, las cosas americanas. Al iluminarse lo que antes se le había regateado importancia, entidad o densidad epistemológica se logra atisbar, en ciertos casos, las aristas múltiples de la "circunstancia", a saber: la política, la sociedad, el derecho, la filosofía y la cultura inscritas en un lugar. Esto se imputa sin reservas como el mayor logro de dicha tendencia, pero de ningún modo puede dársele carácter definitivo. En su reflexión sobre la historia como discurso, Michel de Certeau instó a considerarla como parte de la "realidad" de la que trata, y que esta realidad puede ser captada "como actividad humana", "como práctica". Fuera de una reflexión así, la historia quedaría sin una teoría, lo que la conduciría al dogmatismo de "los valores eternos" o a "la apología de lo intemporal".⁶⁴ La noción de la circunstancia, o en su defecto la del lugar, sería, por tanto, una más de las que habitan el universo letrado. Aún así, con la introducción de la teoría de la circunstancia, cabe preguntarse: ¿se produjo un raro momento epifánico entre la circunstancia y el aparato conceptual (las ideas) que facilitaba la armonía? ¿Habían, por fin, confluído realidad e ideas en una unión donde la congruencia era el lazo? Sistemas conceptuales posteriores indican que no fue de tal manera o, en todo caso, consistiría en un estadio y no en el proceso mismo, con signo culminante des-

⁶⁴ Michel de Certeau. *La escritura de la historia*, Jorge López Moctezuma, trad., México, Universidad Iberoamericana, 1993, p. 68.

pués de haber adoptado una perspectiva afirmada intemporalmente por la filosofía de la historia.

En suma, como Castro Gómez lo ha señalado críticamente, la principal convicción que Gaos tuvo en la introducción de la teoría de la circunstancia orteguiana, es que el “talante específico del pensamiento hispanoamericano se halla vinculado a los procesos históricos de conformación de los Estados nacionales, tanto en España como en América Latina”.⁶⁵ Este ligamento a circunstancias históricas concretas, tanto del pensamiento hispanoamericano, pero principalmente del europeo —al desmitificarlo—, es lo que más atrajo a Leopoldo Zea, Arturo Roig, Arturo Ardao y otros.⁶⁶ A este aparato conceptual, como metarrelatos totalizantes, en los que la continuidad y la cercanía sujeto-conciencia-circunstancia operan como legitimadores de una historia de la filosofía que ignora las vetas que el friso posee, Castro Gómez le opone la genealogía para revelar las rupturas y discontinuidades de la historia, para lo cual se apoya en la teoría cultural de Ángel Rama.⁶⁷ Esquemáticamente, se sabe que la oposición entre ciudad letrada y ciudad real constituye la base de la interpretación del crítico uruguayo. Esta perspectiva permite a Castro Gómez introducir su argumento de que las ideas no responden de manera transparente a un sujeto cognoscente sino que son discursos, es decir, conglomerado de fuerzas sociales para las cuales la escritura constituye un medio y no un fin “salvífico” de las circunstancias en las que las filosofías anteriores habrían confiado. El poder de la letra se habría diluido en los pliegues mismos de su incapacidad para sortear la distancia que la separa de la realidad incandescente del continente latinoamericano.⁶⁸ Se debe estar alerta sobre el peligro de atribuir solamente a un sujeto la conciencia de apropiación de las ideas, sino que el baremo de la congruencia, de ser ello factible, resulta de una evaluación más compleja y nunca definitiva.

Finalmente, el modernismo ha sido visto como un interregno entre el criollismo y el mundonovismo; así lo hizo Cedomil Goic.⁶⁹ De donde resulta que el sentido abierto de la estética modernista —tan acremen-

⁶⁵ Santiago Castro Gómez, “América Latina, más allá de la filosofía de la historia”. DE: <<http://www.ensayistas.org/critica/generales/castro4.htm>>. Consultado en septiembre del 2006.

⁶⁶ *Ibid*

⁶⁷ *Ibid*

⁶⁸ El proceso se puede seguir a través del texto de historia intelectual de Jean Franco, *Decadencia y caída de la ciudad letrada: la literatura latinoamericana durante la guerra fría*. Héctor Silva Miguez, trad., Barcelona, Debate, 2003.

⁶⁹ Cedomil Goic, “Generación de Darío: ensayo de comprensión del modernismo como una generación”, *Revista del Pacífico*, año IV, núm. 4 (1967).

te criticada— constituyó un momento, sin embargo el imperativo de nombrar y representar la realidad americana se impuso. A tal punto que el resurgimiento, hacia los años veinte del siglo pasado, del interés por el espacio, el hombre y la historia americana ponía a prueba la impronta americanista, circunstancia de la que sale indemne como lo testimonia sobre todo el auge de la novelística de la tierra. Vista así, la crítica antimodernista estaba mejor "ubicada" que el cosmopolitismo modernista en el momento en que se produjo. Ello, no obstante, no debe ocultarnos que además estaba en juego la vigencia de una raíz romántica e incluso prerromántica en la crítica contraria a los postulados estéticos modernistas, ya que la exaltación de lo "natural" y lo "espontáneo" frente a lo "artificial" y "reflejo" procedían de fines del siglo XVIII. Con todo, al tomarse la nacionalidad o el "patriocentrismo"—al decir de Haroldo de Campos— como el parámetro para la averiguación de lo adecuado o no de una idea se producía el erróneo planteo. La nacionalidad no constituye un predicado que garantice la propiedad u originalidad, sino que resulta un dato aleatorio. Tiempos después, los escritores del *boom* literario fueron más latinoamericanos mientras menos pensaron en serlo. En suma, el aprisionamiento del esquema dualista modelo-imitación que tantos desvelos ha traído a la actividad intelectual latinoamericana se sortearía quizás procurando el encuentro entre la ciudad letrada y la ciudad real de Ángel Rama. La primera quiere ser fija e intemporal como los signos, mientras que la segunda sólo "existe en la historia y acusa las transformaciones de la sociedad".⁷⁰

Habría, finalmente, por lo menos tres maneras de caracterizar la "eficacia" de las ideas en su adecuación con la realidad, a saber: las que estarían "fuera de lugar" (Schwarz), las que se ubicarían en un "entrelugar" (Silviano Santiago)⁷¹ y las que nosotros llamaríamos "migrantes". Como se puede observar las dos primeras categorías evidencian un fuerte vínculo con el "topos" y la tercera, que si bien describe a las tres en general, puesto que toda idea migra (se desplaza, circula) dependiendo del interés, la efectividad y los sujetos que la hagan propia, se sujeta menos aún al imperativo del espacio "real". Habría, por lo tanto, un "tercer lugar" virtual, si se quiere, que es el que conforman las redes o comunidades de intereses. ¿Qué aporta a estos pro-

⁷⁰ Ángel Rama, "La ciudad letrada", en Richard Morse, comp., *Cultura urbana latinoamericana*. Buenos Aires, FLACSO, 1985, p. 27.

⁷¹ Silviano Santiago, "El entrelugar del discurso latinoamericano", en Arantes *et al.*, *Absurdo Brasil: polémicas en la cultura brasileña* [n. 1].

blemas la metodología de la red? En principio un modo diferente de pensar el lugar y la dimensión pragmática de la idea, por el efecto amortiguador de los contextos que apareja. Ya sea porque supera los contextos o crea los propios. El antimodernismo tuvo un funcionamiento en red, transatlántica para más datos, que vio cohesionada por la lengua.